

POR UNA TIERRA CON FRUTOS



Áreas Naturales Protegidas Comunitarias

Cristina Reyes

Desde el año 2007 nos encontramos trabajando en el proyecto Áreas Naturales Comunitarias Protegidas. La motivación que nos ha llevado a realizar este trabajo ha sido el reconocer a las comunidades que han conservado sus recursos ecosistémicos. Como sabemos las áreas forestales evitan inundaciones, la erosión de los suelos, producen agua, lluvia, oxígeno y resguardan la vida silvestre. Sin embargo, en la actualidad la sociedad, los gobiernos y muchos productores no reconocen ni valoran estos beneficios que la madre naturaleza otorga. Orillados por la situación económica precaria muchos campesinos se han visto obligados a deforestar miles de hectáreas de dichas áreas para utilizarlas como potreros, la siembra de productos de autoconsumo como el maíz y frijol; todo esto con la finalidad de obtener un ingreso económico que ayude al sustento

Actualmente el proyecto ha transitado hacia una fase de institucionalización, conformándose la Red de Áreas Naturales Protegidas Comunitarias una iniciativa que integra a 23 comunidades de las regiones Selva, Fronteriza, Soconusco e Istmo-Costa, que de manera voluntaria destinan parte de su territorio a la conservación, partiendo de la necesidad de concentrar esfuerzos en prácticas de manejo y control que aseguren la conservación y disponibilidad futura de los recursos naturales.

Las comunidades que integran la Red suman 19,341.66 hectáreas en conservación. Estos territorios forman corredores biológicos que ofrecen la protección de ecosistemas como los bosques mesófilos, selvas húmedas, selvas secas, manglares, bosques templados, cuerpos de agua, así como la protección de especies de fauna que se encuentran en peligro de extinción como la Guacamaya (*Ara macao*), el Jaguar (*Panthera onca*) y el Quetzal (*Pharomachrus mocinno*) entre otras.

Este modelo alternativo de conservación genera propuestas para avanzar al desarrollo de las comunidades de manera sustentable y así asegurar la preservación de la biodiversidad, es decir, avanzar hacia una revaloración de las comunidades para que nunca más se les considere una amenaza para los recursos naturales, si no como la única solución para la conservación de los mismos.

Esta estrategia fortalece un proceso de más de seis años de trabajo compartido, que se construye y adapta a las circunstancias locales, fortaleciendo la gobernanza de las instituciones comunitarias, la identidad y la apropiación del territorio, así como los procesos de aprendizaje para la construcción y constante cambio de las políticas estatales y nacionales de ambiente y desarrollo.





Los frutos de este trabajo han sido:

- Elaborar 23 planes de manejo comunitario.
- Integrar la Red de ANPC.
- Iniciar el proceso de certificación de más de 19,000 hectáreas de reserva comunitaria.
- La formación de 66 administradores de las ANCP's.

- La certificación por parte de la CONANP de 4 ANPC y
- El impulso de un modelo de gobernanza socioterritorial construido desde las propias comunidades. 

"Hermanos, hermanas abramos el corazón como una flor que espera el rayo del sol por las mañanas, sembremos sueños y cosechemos esperanzas, recordando que esa construcción sólo se puede hacer abajo, a la izquierda y del lado del corazón"
 – Bety Cariño

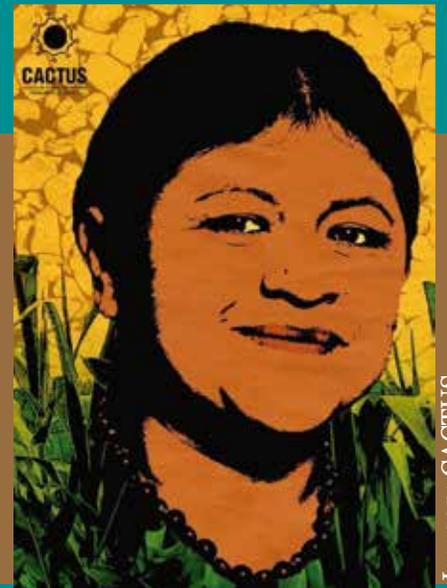


Imagen: CACTUS

